

Estercuel rememora su pasado

VI Encuentro con la Historia

Ángel Terrén Cervera
Fotografías de M.^a Ángeles Tomás



Elenco de la representación de *La Dama del Olivar*, de Tirso de Molina.

Las actividades comenzaron la tarde del 15 de marzo con la apertura del Mercado medieval. Diecinueve puestos (algunos de los cuales -cosa que nos alegró mucho- eran de artesanos de pueblos cercanos) y sus diferentes productos: alimentación, artesanía, labores, cerámica, bisutería, instrumentos de caña, juguetes de madera, etc. compartieron con nosotros este fin de semana. El tiempo acompañó y nos ofrecieron lo que se esperaba de ellos, aunque la afluencia de la gente no fue como otros años y eso mermó las ventas.

Por la noche, como inicio de las actividades culturales relacionadas con el evento, se ofrecieron unos bailes y danzas medievales a cargo del grupo Octava Milla. Convirtieron la actividad en un taller e hicieron participar a la gente que nos acompañó.

El sábado, día central del VI Encuentro, todo transcurrió con normalidad. A las once de la mañana, reunidos en la puerta

del ayuntamiento, hicimos un breve resumen de la época que estábamos recordando. Nombramos a los personajes más destacados y sobre los que se centraron todas las actividades:

El padre Juan Cebrián, que nació en Perales del Alfambra en 1585 y murió en 1662. Desde su juventud, manifestó un ingenio y una piedad nada vulgar. Vino a estudiar al convento del Olivar en la época del P. Durango, que entró de comendador en 1595. En 1619, fue comendador del convento del Olivar y en 1622 prior del Real Convento de Santa Eulalia, de Barcelona. En 1625 fue elegido superior provincial de los mercedarios en el antiguo reino de Aragón. Y pronto, en el capítulo del 23 de mayo de 1627, superior general de toda la Orden Mercedaria. Entre las grandes y variadas empresas que llevó a cabo durante su generalato, la que más nos atañe fue construir de nueva planta, entre los años 1627 y 1632, el actual monasterio del Olivar. Es el grandioso cuerpo, desde la iglesia hacia la riera, con sus majestuosos claustros y

recios muros, de forma casi cuadrangular (aproximadamente 43,60 metros por 39,70 metros). Tenemos constancia de que encargó en el claustro bajo varios lienzos, pintados por fray Agustín Leonardo de Argensola, hoy desaparecidos. En la entrada de la sala capitular, de estilo mudéjar, está su escudo y en el armario de la sacristía, la joya artística más preciada del convento, el escudo de la Orden de la Merced y el suyo. Para agenciar estas importantes obras olivareñas, el padre Cebrían residió en Zaragoza buena parte de su generalato.

En 1628 fue nombrado diputado del Reino de Valencia. Todos estos cargos y destinos, su prudencia y su celo en el bien común fueron reconocidos por el papa Urbano VIII y por el rey Felipe IV, quien lo propuso en 1632 para el Obispado de Albarracín. Tres años más tarde, es propuesto para el Obispado de Teruel y en 1644 elevado al Arzobispado de Zaragoza y fue virrey de Aragón. En su gobierno episcopal fue muy prudente y muy caritativo con los necesitados.

Cuando era arzobispo de Zaragoza, recomendó que se preparase una gran plaza delante del monasterio y de la iglesia. Es la llamada plaza del Malvar, con su barbacana y el muro exterior que la cierra; para ello ordenó que se demoliese toda la parte vieja que estorbaba a la buena disposición de la plaza. La gran puerta que sirve de acceso tiene sobre ella, en piedra, su escudo.

Murió en Juslibol, en su sede cesaraugustana, después de treinta y tres años de episcopado el día 27 de diciembre de 1662.

Coetáneo en el tiempo, recordamos a Fray Gabriel Téllez, Tirso de Molina, que ingresa en la Orden Mercedaria en 1600 y está en el Monasterio en los años 1614 y 1615. Es entonces cuando escribe las obras *La Dama del Olivar* y *Los Amantes de Teruel*.

Para homenajearlos, recorrimos todos el casco antiguo del pueblo, hasta llegar a la plaza de la Fuente, donde el padre Joaquín Millán, en un diálogo distendido, se convirtió en Tirso de Molina, nos explicó las inquietudes de este personaje, nos habló de sus obras; hizo lo propio con Juan Cebrían y nos centró en todos los hechos que estamos narrando.

Al finalizar, no podían faltar las pastas ofrecidas como cada año por las amas de casa, que hicieron el deleite como siempre de los artesanos y del público asistente.

La comida popular representó un parón en las actividades, para seguir con la preparación y montaje de la representación teatral que ofrecimos -con la participación de gente del pueblo y la ayuda del director de teatro Adolfo Barrio- de la obra de Tirso de Molina *La Dama del Olivar*. Fue el momento de mayor audiencia y expectación y hay que reconocer el buen hacer, entrega y dedicación de todos los participantes. La representación fue un éxito total y absoluto. Después de un pequeño receso para la cena, la compañía de teatro Siglo XIII Teatro, de Teruel, nos ofreció una versión de *La Quema de la Bruja*, tema relacionado directamente, con la Santa Inquisición, con sus actuaciones, manera peculiar de hacer justicia, etc. que termina con la quema de la bruja acusada de ejercer sus malas artes.

El domingo, iniciamos el día con una chocolatada, que empezó siendo en honor a nuestros artesanos y mercaderes y que ya se ha hecho clásica para todo el pueblo. Degustamos el chocolate, recibimos la visita de Antena Aragón y con un pase de caballos

(con el que sobre todo los más pequeños disfrutaron montando y paseando en ellos) dimos por finalizado el fin de semana del VI Encuentro con la Historia.

La participación de los estercuelanos fue inmejorable, tanto en la preparación y la ornamentación del pueblo, como por la aportación de las amas de casa; y excelente la dedicación, ganas, ilusión y entrega de quienes participaron en la representación teatral. El ayuntamiento, como siempre, sufraga los gastos que conlleva la celebración y hay que destacarlo. Gracias a todos.



Una escena de *La Dama del Olivar*.



Ataviados para la celebración del VI Encuentro con la Historia.